

HISTORIA 2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

<http://www.bicentenarioipop.com/>, ©2010 Casa Malpensante.

Número 1
Bucaramanga, Marzo - Agosto de 2011
Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

ISSN 2027-9035



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Número 1

ISSN 2027-9035

Marzo-Agosto de 2011

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, smartiz@gmail.com (Madrid)

Gabriel David Samacá Alonso, davidsalon16@gmail.com (Bucaramanga)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Medellín)

ÁRBITROS

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira, correajoin@yahoo.com

Mónica Liliana González, Universidad Industrial de Santander, moligope2004@yahoo.es

Mg. Luis Ervin Prado Arellano, Universidad del Cauca, hystorym@gmail.com

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

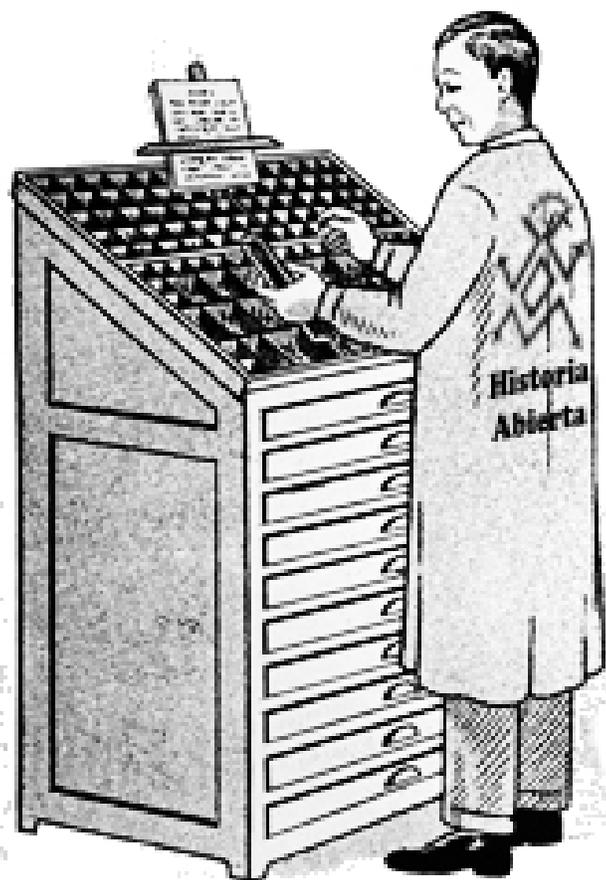
Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

Carátula: “Pablo Morillo”. Ilustración de Adrià Fruitós como parte de la exposición itinerante “Bicentenario Pop” organizada por la Alcaldía de Bogotá, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Casa Malpensante. Información <http://www.bicentenarioPOP.com/>, ©2010 Casa Malpensante.



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0., la cual le permite compartir mediante

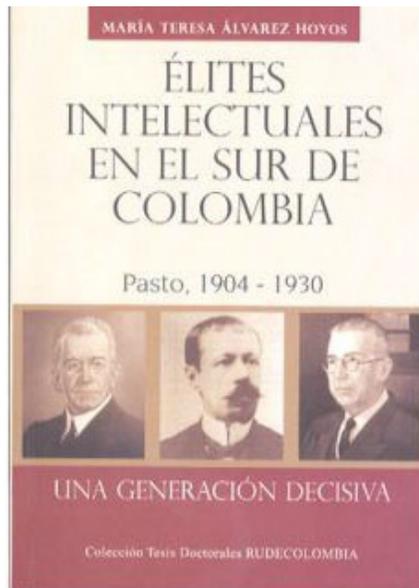
copias, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



Después de un poco menos de trescientas páginas, es posible reseñar las ideas básicas de Rosenzweig, pero difícilmente abarcará toda su obra. De cierta manera, muchos intangibles están aún presentes sin que sea posible imprimirlos o diagramarlos en un libro, de hecho, el famoso trabajo *Who Built America?*, está aún desconectado y tan sólo por unos cuantos dólares sería posible observarlo, así fuera tan sólo por una especie de sensación romántica. Muchos de nosotros recordamos nuestras primeras etiquetas en HTML, los primeros intentos por hacer una web en Geocities y el deseo de encontrar y publicar nuestras producciones en algo que todavía era desconocido: la Web. Rosenzweig no es solamente alguien que dejó una de las producciones más sistemáticas en historia digital, sino también alguien que nos dejó el sentido de ser historiador en un mundo digital, hoy en día pensar en un proyecto de historia digital en CD-ROM es poco menos que risible, pero dentro del diez años es bastante probable que considerar un Web Site de historia lo sea más. Habrá que estar preparados por lo menos para la siguiente etapa: la portabilidad del Smartphone y las Tablet... in road to Xanadu.

Jairo Antonio Melo Flórez
 Historiador Universidad Industrial de Santander
 Director Proyecto Historia Abierta

ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa *Elites intelectuales en el sur de Colombia: Pasto, 1904-1930 una generación decisiva*, Pasto: Universidad de Nariño, 2007, 552 p.



La obra en cuestión constituye la tesis doctoral de la profesora Álvarez Hoyos, quien culminó sus estudios en el marco del doctorado interinstitucional en Ciencias de la Educación (RUDE Colombia), estando adscrita como profesora a la Universidad de Nariño. De esta manera, procederemos a resaltar los principales postulados de la obra sobre la configuración de un grupo de intelectuales en el sur de Colombia, procurando compartir con ustedes la lectura de un interesante trabajo sobre la historia cultural y política del país en los albores del siglo pasado. La estructura y estilo de esta reseña corresponde a un ejercicio analítico de lectura realizado para una investigación sobre el Centro de Historia de Santander.

La autora desde las primeras páginas de su libro es clara al enfatizar su preocupación académica en torno al papel desempeñado por un grupo de personas oriundas del sur de Colombia en la construcción de la región de Pasto en el marco de condiciones económicas y sociales adversas. De esta manera, el objeto de estudio elaborado por Álvarez corresponde al proceso de formación del grupo de intelectuales pastusos que actuaron en las tres primeras décadas del siglo XX, así como los diferentes papeles que jugaron en la implementación de políticas tendientes a la modernización de la región en este periodo. Asimismo, indaga sobre las particularidades del rol del intelectual,

el reconocimiento de ciertos individuos por la pertenencia a este grupo y los nuevos papeles que tuvieron que desempeñar estudiantes y profesores del suroccidente del país.

La pregunta central que guió la investigación era: “¿Qué fenómenos de tipo sociopolítico, económico, educativo y cultural se dieron en Pasto, que propiciaron el surgimiento de una generación que sentó las bases para la creación del Departamento y el consiguiente proceso modernizador en la región en los inicios del siglo XX?” Este gran interrogante exigió el desglose del objeto de estudio por parte de la autora así: 1. El pensamiento filosófico-político y los valores e ideales que orientaban a las elites intelectuales en concordancia con las tendencias modernizantes que predominaron en el continente y en el país en el periodo de estudio. 2. Las condiciones económicas, sociales y culturales que propiciaron el surgimiento y desarrollo de las elites. 3. El papel que jugaron los personajes e instituciones en el autorreconocimiento de la región sobre sus valores y características. 4. La influencia que tuvo el poder religioso en el discurso y actuaciones de los intelectuales así como la relación de estos con la clerecía como representantes de la tradición o su posición como disidentes de las tradiciones. 5. El papel que desempeñaron las instituciones de educación media y superior en la formación de la intelectualidad en la región. 6. La influencia que ejercieron las sociedades de pensamiento, los centros académicos e históricos y los intercambios personales y bibliográficos en el desenvolvimiento y enfoque de los intelectuales y eruditos y 7. El papel que tuvieron las elites intelectuales de Pasto en la implantación de las reformas educativas, en consonancia con el ambiente de transformaciones sustanciales de la sociedad y la economía que vivía el país a comienzos del siglo XX.

Respecto a la periodización, 1904 constituye el año en que se creó el departamento de Nariño, décimo de la República de Colombia, siendo un hito histórico fundamental para la generación estudiada debido a su participación en este proyecto. Por su parte, 1930 coincide con el fin de la llamada “Hegemonía Conservadora” y la plenitud de acción de los intelectuales objeto de la investigación; además, para este año las condiciones del departamento cambiaron en cierta medida por la inminencia de la guerra con el Perú. Así pues, Álvarez se propuso como objetivo general “tratar de comprender el proceso de constitución de las elites intelectuales de Pasto a comienzos del siglo XX” ligándolo a la búsqueda del desarrollo regional y la construcción de nuevas pautas de desarrollo social en torno al proceso modernizador de la ciudad.

Como hipótesis general, la autora estableció que el colectivo de intelectuales que se conformó en Pasto hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX debe considerarse una generación toda vez que compartió dos características fundamentales. En primer lugar, el afán por impulsar el desarrollo regional e introducir en la ciudad nuevas pautas de comportamiento social conforme a los procesos modernizadores que afectaron todo el continente en estos años. Por otro lado, los intelectuales pastusos tenían conciencia de la necesidad de redimir ante el país a la región, a causa del papel jugado por esta durante el proceso de independencia. La posición realista asumida a principios del siglo XIX se convirtió para los intelectuales pastusos en una marca cultural que debía ser explicada a través de las letras, particularmente la literatura y la historia, con el fin de reivindicar su posición ante la nación. Para llevar a cabo esta tarea, estas elites conformaron nuevas formas de sociabilidad

tales como las sociedades científicas y literarias, mediante las cuales se elaboraron valores e imaginarios culturales de la región.

Una segunda hipótesis se refiere al papel de la Iglesia Católica en torno a la cual se desarrolló gran parte de la vida de las elites intelectuales, impulsando o restringiendo su participación en la vida social y cultural de la región. Los personajes estudiados si bien se vieron influidos por corrientes culturales producto de los intercambios bibliográficos y personales con el exterior, tuvieron como filtro al poder religioso que contribuyó a mantener la rígida estructura jerárquica propia de la sociedad tradicional pastusa. Una última hipótesis lanzada por la autora plantea que la formación de esta generación de intelectuales y eruditos mantuvo la tendencia decimonónica que privilegiaba la figura del letrado, que generalmente era a su vez gramático y abogado. No obstante esta permanencia de la gramática y el poder, las elites pastusas gestaron cambios interesantes en cuanto a la promoción del saber ingenieril y matemático con el objetivo de incentivar la creación de caminos para el comercio.

En materia conceptual, Álvarez Hoyos trabajó con siete categorías provenientes desde distintas corrientes teóricas o de la reflexión sobre el material empírico recolectado para la investigación. El primero de ellos es el de elites intelectuales, entendida como “aquel grupo de individuos difícil de clasificar socialmente, casi siempre ubicado en una situación intermedia en sus sociedades respectivas y que cumple funciones exclusivas y sistemáticas de producción simbólica.” Para la autora, a estos sujetos se les atribuye de hecho y de derecho, la tarea específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo y opiniones, que constituirán las ideas de una determinada época y sociedad. Tal definición es retomada de Gilberto Loaiza Cano, que a su vez la retoma de Norberto Bobbio.

La segunda categoría empleada es la de generación. Acudiendo a un texto de Pedro Cerezo Galán, la generación se entiende como aquella unidad cultural propia con un ritmo específico y determinable, que permite captar al investigador los movimientos intelectuales en una época determinada. La generación alude a un grupo de personas que comparten una zona común de fechas de nacimiento, comunidad espacial y contacto vital, que al entrar en relación les permite conformar una comunidad de destino y una unidad de estilo vital. Dentro de los atributos que permiten hablar de generación, la historiadora Álvarez destaca la existencia de una empresa histórica o misión común que une a los sujetos otorgándoles una conciencia generacional. De esta forma, lo que inicialmente eran individualidades dedicadas a las letras de manera dispersa, con este concepto la autora logró dar un orden inteligible a su objeto de estudio, identificando tendencias predominantes y subgrupos de acuerdo a dos condiciones: La existencia de un hito histórico y el encuentro temporal.

Las subcategorías generacionales definidas fueron tres: precursores, gestores y continuadores. Los primeros son aquellos individuos que en las dos últimas décadas del siglo XIX intervinieron activamente en la formación de la nueva generación y aportaron significativamente en el desarrollo material y espiritual de la ciudad de Pasto. Por su parte los ges-

tores constituirían el núcleo central de la generación objeto de estudio, cuya actividad se despliega o se inicia alrededor de uno o varios de los siguientes componentes: la búsqueda del desarrollo regional, la introducción en la ciudad de nuevas pautas de desarrollo social y la integración en la cultura universal. Finalmente, los continuadores son el grupo de intelectuales que recibieron la influencia de los anteriores y pusieron en marcha las iniciativas emprendidas por aquellos.

Un tercer concepto que atraviesa la investigación, pero que se torna más bien elusivo y difuso es el de sustrato cultural. Con este se quiere significar aquello que a pesar de su invisibilidad, siempre ha estado presente en la base de toda construcción ideológica, que al volverse cotidiano se convierte en un “algo” inconsciente” para las sociedades. Álvarez identifica este sustrato con las grandes ideas que poseen las colectividades, que además presentan cierta recurrencia. En el mismo sentido, al definir el proceso modernizador, se limita a señalar la fe en el progreso infinito del conocimiento, asociándolo a la búsqueda de mejoras sociales y morales dentro de los límites de la Ilustración.

Para hablar de las formas de sociabilidad, la investigadora acudió a la clásica obra de Francois Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias*, al referirse a los cambios en las formas de relacionarse entre las elites. Para el historiador francés, en las sociedades modernas los actores se enlazan mediante asociaciones que extraen su legitimidad, no de la costumbre o la ley, sino de la misma acción de asociarse voluntariamente. Así pues, la autora considera que en Pasto fueron esas nuevas maneras de estar juntos, las que sirvieron para difundir la modernidad, en especial, las nuevas ideas y valores que darían forma a un imaginario modernizador entre las elites. Específicamente resalta la importancia de las sociedades de pensamiento, cuya finalidad más importante era la construcción de una opinión conjunta y compartida por todos los miembros de la asociación. Muy ligado al tema de la sociabilidad, Álvarez Hoyos apunta el concepto de clima intelectual, para referirse a la coincidencia en las aulas o sus alrededores de la generación que estudia. Este clima se caracterizaría por un espíritu común de búsqueda de la autonomía para la región así como por la necesidad de emprender proyectos modernizadores tales como la creación de grupos literarios, periódicos, adquisición de imprentas, o apuestas más grandes aún como la fundación de la Universidad de Nariño y Escuelas Normales.

En materia teórica la autora se inscribe en una perspectiva eliasiana de análisis, pues le permite comprender a la generación de intelectuales en una red de interrelaciones en la que se hallaban insertos, situación que fue producto no de la acción intencional de un individuo o grupo de sujetos en un momento dado, sino que fue el resultado de un proceso que se fue gestando paulatinamente a lo largo del siglo XIX. De esta manera, nos hablará de las transformaciones civilizatorias que se dieron en Pasto a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, entendiendo por ellas, los cambios ejecutados en las formas de convivir y cuya manifestación palpable se expresó en modificaciones en el comportamiento, la conciencia y en el conjunto de la estructura impulsiva de los individuos.

El trabajo se encuentra organizado de acuerdo a las dos grandes preocupaciones de la auto-

ra, a saber: Comprender el proceso de formación de las elites intelectuales y la contribución de estas en la introducción del proceso modernizador en la ciudad. Así pues, en los tres primeros capítulos se realiza un acercamiento a los procesos modernizadores que se dieron en el siglo XIX, el papel jugado por las elites en la conformación de las nacientes repúblicas de América Latina, centrándose en los principales procesos que vivió la ciudad. El primer capítulo a manera de marco general, examina el papel de las elites en la puesta en marcha de procesos modernizadores, los debates entre centralismo y federalismo en la conformación de la nación, la introducción del positivismo y muestra algunos rasgos del debate entre civilización o barbarie. Finalmente expone las principales tesis que esgrimieron las elites para la creación del Departamento de Nariño.

En el segundo, expone los elementos que convergieron en la aparición de la generación de 1904 y presenta algunos de los sucesos que enmarcaron la resistencia de Pasto a la Independencia. Este capítulo se complementa con el tratamiento a las formas de sociabilidad presentes en la región, particularmente la Sociedad Literaria y las experiencias periodísticas, así como el papel de la Iglesia y el movimiento instrucionista en la región. Esta primer parte cierra con la descripción del perfil de los personajes considerados como precursores, entendiendo por ellos a los maestros que contribuyeron a formar a la generación de gestores, entre los que se destacan sujetos como Fortunato Pereira Gamba, José Rafael Sañudo y Daniel Zarama.

La segunda parte de la obra, que abarca del capítulo cuarto al séptimo, se ocupa del pensamiento y acción de los personajes identificados como gestores y continuadores, procediendo a realizar el análisis prosopográfico. En el capítulo cuarto, se estudian las condiciones de ingreso al nuevo siglo, destacando la creación del nuevo departamento y la primera administración de Julián Bucheli así como el nacimiento de la Universidad de Nariño. Los capítulos quinto y sexto están dedicados a las biografías de los intelectuales, que siguen el patrón de datos biográficos, estudios, cargos ocupados, obras importantes y comentarios sobre el personaje en cuestión de contemporáneos. En el último capítulo, la autora se dedica a mostrar las características que adquirió la ciudad en las tres primeras décadas del siglo XX, centrando su atención en los procesos educativos que tuvieron como eje la marcha de la Universidad de Nariño.

El texto reseñado es pletórico en referencias sobre fuentes documentales, muestra del exhaustivo trabajo realizado por la autora en materia heurística. En primer lugar, recopiló documentos relacionados con la vida de la ciudad de Pasto y sobre la actividad de los personajes seleccionados entre 1880-1904. Para ello, acudió al Archivo Histórico de Pasto (Fondo Pasto-Correspondencia), el Archivo Departamental en el Fondo Gobernación, serie Radicadores y Asamblea Departamental, además de la revisión de los registros y códigos de instrucción pública. En lo relacionado con la Universidad de Nariño, Álvarez revisó las actas y acuerdos del Consejo Directivo entre 1919-1930.

Por otra parte, hubo una exhaustiva búsqueda y estudio de los periódicos publicados en la capital de Nariño entre 1880 y 1930, con el fin de hacer seguimiento a las ideas planteadas

por los intelectuales seleccionados desde su juventud hasta su etapa de madurez y acción en la vida pública. Tal labor la llevó a repositorios como la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luís Ángel Arango, la Sala de Autores Nariñenses de la Universidad de Nariño y la Sala Regional del Centro Cultural Leopoldo López Álvarez del Banco de la República de Pasto. El barrido documental no se detuvo en las fuentes señaladas, sino que se extendió a la revisión de obras, opúsculos, folletos, informes, cartas pastorales, revistas, anales, boletines, publicados en la época, que aportaran información para desarrollar el problema investigativo. En cuanto a la bibliografía especializada se refiere se presenta una situación particular. En la bibliografía que cierra el libro y que suma casi veinte páginas, el nivel de conocimiento de la historia de Colombia, de referentes teóricos y metodológicos es simplemente avasallador. No obstante, en el resto del texto, Álvarez Hoyos no referencia tal cantidad de obras, quedándose en ciertos autores de renombre y sus principales obras como Marco Palacios, Frank Safford, Malcolm Deas o Frederic Martínez.

Metodológicamente, además de referir el análisis “crítico-hermenéutico de los hechos históricos” (y no de las fuentes...), María Teresa Álvarez señala la centralidad que le otorgó al método de la prosopografía o biografía colectiva. Según la autora, este permite aclarar los mecanismos de constitución o de reproducción de una elite, precisando los criterios de éxito social, político, literario e incluso económico. La biografía colectiva, en este caso de la elite intelectual pastusa en general y de la generación de 1904 en particular, posibilitaba la comprensión más refinada del grupo, revelando la urdimbre de vínculos sociopsicológicos que mantienen unido a un grupo a partir de variables como: la procedencia de los personajes, las relaciones entre ellos, grupos o redes más extensas, los niveles de cohesión de pensamiento dentro del mundo académico o la conexión con la elite política local.

De manera general, se puede decir que la autora respondió satisfactoriamente a la pregunta por las condiciones históricas que permitieron el surgimiento de una elite intelectual en Pasto a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. En primer lugar, caracterizó la actitud inquieta de ciertos sectores sociales pertenecientes a la Provincia de Pasto por estar sujeta al Cauca, lo que redundaría en el deseo de autonomía para la región. Esta situación se vio complementada con la desazón que causaba la imagen que tenían los pastusos para el resto de la nación, debido a su posición durante los acontecimientos independentistas. Precisamente, esta situación corresponde al “sustrato cultural” que junto con la posición subordinada frente al Cauca, hicieron explosión en la generación de 1904. Ello explica la recreación de la historia de aquel periodo, la creación del Departamento de Nariño y la puesta en marcha de una serie de medidas de carácter modernizador. El ideal de la generación de 1904 estaba marcado por el lema: “paz, caminos y educación”.

En el mismo sentido, la autora logró constatar la existencia de un grupo de intelectuales que se podían catalogar como generación. Compartieron el hito histórico de lograr la autonomía para la región, se encontraron en el empeño por introducir el proyecto modernizador, pensaron la región y la construyeron a través de la promoción de la educación como medio eficaz para alcanzar el progreso, entre otros elementos. Para llevar adelante esta apuesta, contaron con medios escritos para difundir nuevos discursos además de la

conformación de asociaciones de pensamiento, que permitieron concretar los ideales de progreso y modernización. La potenciación de la educación, la construcción de caminos para el fortalecimiento del mercado interno y la conexión con otras economías o el establecimiento de instituciones de corte positivista, fueron otras expresiones del proceso liderado por las elites intelectuales de Pasto.

Aunque lo sugirió como una gran conclusión, la autora no desarrolló como hubiese sido deseable la tesis relacionada con el interés de la generación de 1904 por reescribir la historia de la región en el proceso de independencia. Al respecto, se citan los trabajos históricos de personajes como Sergio Elías Ortiz y Leopoldo López o algunos datos sobre la creación del Centro de Historia de Pasto, bajo la consideración de ser una importante contribución al conocimiento y preservación del patrimonio histórico-documental y arqueológico de la región. Finalmente, Álvarez Hoyos relievó el papel que jugó la Iglesia Católica en la determinación del proceso formativo de la casi totalidad de intelectuales estudiados, así como la actitud intransigente de la misma institución por defender los valores tradicionales y las posiciones conservadoras en materias de interés público. Sin embargo, las convicciones religiosas no impidieron el desarrollo y concreción de los ideales modernizadores, tanto en materia económica como a nivel de la administración pública y de la esfera educativa.

La tesis doctoral de la profesora Álvarez representa un interesante ejercicio investigativo no sólo por la relativa novedad de la temática tratada sino por el abordaje conceptual construido. En el mismo sentido, es inevitable resaltar el importante trabajo de erudición documental acometido por la doctora Álvarez, pues a través de las más de quinientas páginas se pudo constatar el detallado trabajo con fuentes que soporta la investigación. Necesario es reconocer el esfuerzo en cuanto a la creación de los contextos en que se formaron los intelectuales, no sólo a nivel local-regional, sino también a escala nacional y continental. Para ello, dedicó dos capítulos de gran extensión al mostrar no sólo los acostumbrados marcos políticos y económicos, sino al profundizar en el escenario educativo en que se formó la generación estudiada o el mundo cultural y sus grandes corrientes de pensamiento.

No obstante estas fortalezas, es preciso ciertas limitaciones del trabajo. Por un parte, aunque la arquitectura conceptual es compleja y rica, se echa de menos un tratamiento más extenso y profundo. Esto lo decimos en el caso de categorías como el de elites intelectuales, en el que no se aborda el concepto de intelectual con base en los múltiples autores que desde diferentes ángulos se han ocupado de este problema. En el mismo sentido, se extraña una revisión historiográfica sobre los trabajos realizados en torno a los intelectuales en el país, con el fin de ubicar al lector en los aportes concretos que representaría su tesis. En otra dirección, hay ciertos apartados en los que los contextos continentales, por ejemplo la introducción de las tesis del Ariel de Rodó, no se articulan de la mejor manera al cuerpo del texto, pues no se explora cómo las elites pastusas asumieron esta obra y la manera como recrearon sus planteamientos en las condiciones locales.

Por otro lado, si bien sabemos la complejidad y dificultad que entraña la reconstrucción del periplo vital de un número tan amplio de personajes, los capítulos dedicados a esta labor en

ocasiones se tornan farragosos, convirtiendo el texto en un diccionario de biografías cortas sin mayor análisis. En el momento en que Álvarez realiza el ejercicio prosopográfico, no aporta nada nuevo a lo dicho en las páginas anteriores, pues lo que logra es una síntesis de los principales aspectos ya enumerados. El último comentario que podríamos hacer, alude a una promesa incumplida, relacionada con la reconstrucción de la imagen histórica de Pasto en la Independencia. Decimos esto, ya que la autora se limita a enunciar los títulos de algunas obras históricas escritas por los continuadores, mencionando de paso alguna información sobre el Centro de Historia de Pasto. No obstante, queda en deuda al no mostrar cómo se pensó la región desde el conocimiento histórico, máxime cuando en sus conclusiones lo afirma categóricamente.

Gabriel Samacá Alonso
Becario Maestría en Historia Universidad Industrial de Santander



Historia Abierta es un proyecto de Historia Digital que nace desde el año 2009 como una forma de difundir la producción de los estudiantes y profesionales noveles de la carrera de Historia de la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga - Colombia). En un principio se había pensado como un centro de difusión de textos, pero pronto se dirigió hacia el modelo de Red Social de Historiadores, donde se busca que los historiadores de diferentes niveles, y aún los que están en formación, compartan sus ideas y avances investigativos de una manera abierta y gratuita a través de blogs, foros y comentarios en una plataforma social.



<http://historiaabierta.org>

mail: coordinacion@historiaabierta.org

facebook: <http://facebook.com/historiaabierta>

twitter: <http://twitter.com/historiaabierta/>

scribd: <http://es.scribd.com/habierta>

youtube: <http://www.youtube.com/user/historiaabierta>